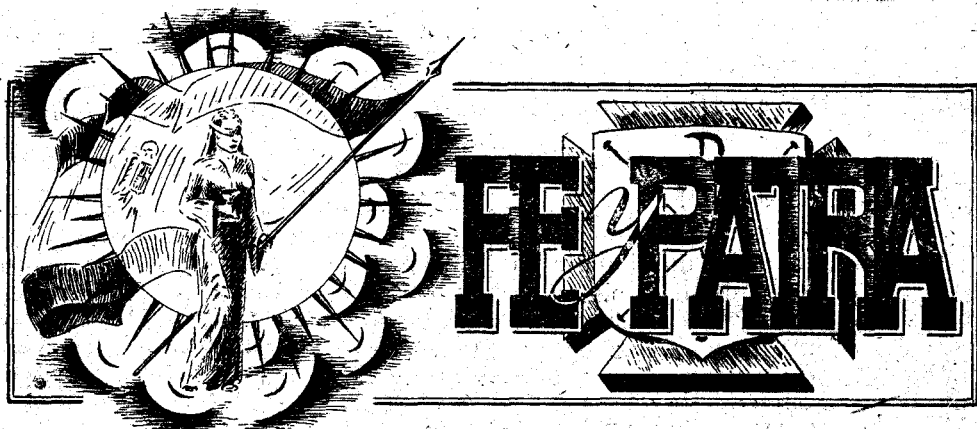




### «...Mi glorioso Patrón San Fernando me protege y me infunde valor...»

Así rezan los dos versos del himno de los ingenieros: En primer lugar, «Me protege» Desde que el glorioso Cuerpo de Ingenieros se puso bajo la advocación del Santo Rey Fernando, no ha cesado su protección para con los que se entregan a El sin reserva.

Proteje a sus soldados en los rudos momentos de batalla; vela, para que sus cuerpos sean fuertes y sanos, pero sobre todo mira, que aquellas almas esforzadas no caigan en manos del peor enemigo del hombre, el espíritu maligno. Tiende sobre sus jóvenes soldados su real manto para guardar sus virtudes y hacer que a la par que valientes guerreros sean heroicos cristianos.

Pero como ejemplar rey y santo no sólo protege a sus ejércitos sino que también les infunde valor.

Valor en la guerra, cuando arrecia el combate, y en la paz para mantenerla con rectitud y justicia.

Valor en el trabajo que en todo momento acompaña al fiel ingeniero, y sobre todo nos infunde valor en esta lucha sin cuartel que todos vivimos para conseguir una perfección digna de vivirse; en estas batallas que diariamente libramos contra la pereza, la inmoral, la degradación de costumbres en que todos vivimos.

San Fernando supo conquistar, ganar batallas, dominar pueblos, porque antes, mucho antes, ejercía un perfecto dominio de sus pasiones; haber ganado las batallas de su espíritu y supo conquistarse un carácter de subido temple cristiano.

Aprendamos de nuestro rey y Santo Patrón este perfecto dominio de nosotros mismos, para poder después, triunfar en todos los caminos de esta vida. Pidámosle su protección, para que haga a sus ingenieros, soldados valientes, cristianos prudentes, de alma noble, de corazón recto, casto, leales servidores de la Patria y de Jesucristo, por quienes vivimos y queremos morir sin tacha y sin pecado.

J. PRATS.